





EL ARTE COMO LA FILOSOFÍA
ART AS PHILOSOPHY



EL ARTE COMO FILOSOFÍA

ART AS PHILOSOPHY

Belinda Nicteha González Mejía

Notas sobre la autora:

Estudiante de Bachillerato en La Salle Pachuca. Ganadora del Primer Concurso de Ensayo Filosófico llevado a cabo en junio del 2022.

Esta investigación fue financiada con recursos de la autora. La autora no tiene ningún conflicto de interés al haber hecho esta investigación.

Remita cualquier duda sobre este artículo al siguiente correo electrónico: belinda.gonzalez@lasallep.mx

Recibido: 18/01/2021 Corregido: 16/04/2021 Aceptado: 01/06/2021



Resumen

El presente texto retrata las múltiples bondades del arte, haciendo énfasis en una esencial, ¿será posible que el arte sea precursora, motivadora y cómplice de la filosofía? Sin embargo, esto no es todo lo que se puede decir del arte, y es que dentro de la filosofía se vuelve algo mucho más profundo, algo que se ha interiorizado y realzado; algo que se salta por completo la idea de expresión, catarsis, abstracto y absurdo; el arte para la filosofía es algo que toma sentido, al convertirse en el principio y el fin del sufrimiento.

Palabras clave: *arte, filosofía, principio, fin, sentido.*

Abstract

This text portrays the multiple benefits of art, emphasizing an essential one, is it possible that art is a precursor, motivator and accomplice of philosophy? However, this is not all that can be said about art, and it is that within philosophy it becomes something much deeper, something that has been internalized and enhanced; something that completely skips the idea of expression, catharsis, abstract and absurd; art for philosophy is something that makes sense, by becoming the beginning and the end of suffering.

Keywords: *art, philosophy, beginning, purpose, meaning.*

Estamos acostumbrados a leer de todo tipo de cosas cuando de filosofía se trata, pues ya sabemos que la filosofía abarca todo cuanto se pueda cuestionar y defender. Así bien, claramente entre todos estos temas debe de existir algo que está presente en cada uno de nuestros días: el arte. Ya son bien conocidas las nociones populares del arte, como forma de expresión y de catarsis, llamado como algo abstracto, imposible de entender, un concepto que para muchos se vuelve cada vez más y más absurdo. Sin embargo, esto no es todo lo que se puede decir del arte, y es que dentro de la filosofía se vuelve algo mucho más profundo, algo que se ha interiorizado y realzado; algo que se salta por completo la idea de expresión, catarsis, abstracto y absurdo; el arte para la filosofía es algo que toma sentido, al convertirse en el principio y el fin del sufrimiento. Hay que decir también, que el pesimismo sobra en este ensayo, y que pocos o ningún autor se encontrará que logre rescatar de esta vida algo que no sea el tema principal de este escrito, el arte.

Para poder entrar al tema, no podemos olvidar observar primero a la filosofía como un todo, como algo que está presente en cada aspecto de nuestra vida y que, aparentemente es el inicio de lo que conocemos. Bien se sabe que la filosofía inicia con una observación y una pregunta, cualquier cuestionamiento del qué, cómo, cuándo, dónde, por qué y para qué. Una observación, una pregunta, una hipótesis, o más bien, muchas hipótesis que nos han llevado a comprobar y repetir, a seguir formulando más y más hipótesis hasta terminar donde el día de hoy nos encontramos parados. De esta forma, y al asegurar que la filosofía es el inicio de todo y que el tema central es el arte, podríamos preguntarnos, ¿entonces la filosofía también creó al arte? Y es que, en este caso el arte resulta ser algo incluso más grande, pues sus raíces se encuentran separadas de todo lo demás y no pueden ser comparadas con las ciencias y pseudociencias que formaron a la filosofía. El arte resulta ser algo ajeno, pero que se junta, une y trasciende junto con la filosofía.

Históricamente, se puede comenzar a ubicar la unión entre ambas en la cultura griega, cuando Platón abre el tema y presenta su primera opinión sobre el arte como algo que puede llevar a la embriaguez y la animosidad (conceptos que más tarde pueden ser fácilmente ligados con lo dionisiaco y apolíneo de Friedrich Nietzsche), ante lo cual él estipula que el único arte aceptable es aquel que lleve a la animosidad y nunca a la embriaguez, pues esta última nos lleva a la locura y lujuria, en cambio, la otra nos lleva a la virtud; por lo que es la única digna en ser producida y reproducida. Ante esto, más tarde Nietzsche llegará y estudiará la tragedia griega, afirmando que esta surge de la música dionisiaca (un concepto que es digno de recordar, pues muchos otros autores retoman una y otra vez la embriaguez que nos trae el arte).

Ante esto, se puede plantear la duda, ¿por qué necesitaríamos nosotros la embriaguez del arte? Y la respuesta es de lo más simple, porque la vida es sufrimiento; pues tal como lo dice Emil Cioran, “en la música el vacío se convierte en plenitud”. Es posible asegurar que cada autor que se consulte para hablar un poco de arte ve la vida como sufrimiento, depresión o tristeza, como algo de lo cual se quiere escapar y no nos podemos librar (y cada autor plantea su propio escape de este mundo, yo elijo el que no implique morir); y es que el arte es el caos y el orden en sí mismo, el arte es una contradicción que no puede ser explicada, una que solo puede ser experimentada. El arte es un abismo, así como es el mayor estado de plenitud posible, es el caos que lleva al orden y que regresa otra vez al caos, es un origen y un final, una causa y un resultado, el arte no puede ser descrito sino como una locura metafísica.

Así pues, me parece propio profundizar más en el cómo se siente la vida al ser experimentada como sufrimiento, añadiendo, además que, según Cioran, la única forma en que no la concibas así es que vivas engañado dentro de tu propio paraíso, del cual algún día despertarás. Al mirar por la ventana, caminar, ver el mundo en el que vivimos y percibir lo que implica vivir

en él, resulta nada más que agotador. Vivimos bajo el peso de nuestra propia materialidad, bajo la sombra de lo que podríamos ser si no fuéramos obra del dolor, y es que cada segundo podemos percibir lo devastadora que resulta la existencia, la materialidad; nos damos cuenta de la decadencia en la que vivimos, nos parece pesada, dolorosa, nos quejamos constantemente y aun así nunca escapamos de ella, vivimos sumidos dentro de la conformidad del “así son las cosas” y pocas veces despertamos para ver el mundo en el que estamos, el absurdo que existe en cada esquina y lo desalentador que es no encontrar un sentido ni un rumbo a lo que hacemos diariamente. Ante esto, siempre, indiscutiblemente, caeremos en un vacío interior, del cual únicamente se puede escapar mediante el arte.

Para muchos autores, si no es que, para la mayoría, la música resulta ser la mayor entre todas las artes. La pintura y la escultura resultan hermosas, pero aún materiales por lo que no pueden llevarnos a un estado inmaterial ni pleno, la escritura está en un rango por encima, pero continúa teniendo algo que la música va a superar: la capacidad de compararlo con nuestro mundo real. Por esto mismo, la música resulta ser la única de todas las artes que logra escapar de esto, porque nos eleva, nos lleva a un estado de inmaterialización, transfiguración y totalmente metafísico. Nos muestra la esencia misma del mundo y nos lleva más allá.

Sin embargo, resulta obvio pensar que una escritora no podría desacreditar así su propia arte haciéndola ver como algo inferior; y es que, la poesía también trasciende desde esta misma comparación de lo real, al maravillarnos rompiendo los límites de lo que es real y lo que no, pues, finalmente la imaginación lo define todo, y en este caso, solo los límites del lenguaje serán los límites de nuestro mundo. Si bien, no nos llevará a un estado inmaterial, igualmente nos permitirá alcanzar la plenitud mediante un lazo con el mundo real; pero con el mismo resultado, debilitando la voluntad de vivir.

Y, es aquí es donde nace la duda, ¿cómo es que lo que nos lleva a la plenitud y a la profundización de todos nuestros estados anímicos resulta ser a la vez una muerte? Principalmente, esto se explica al conocer el origen de nuestro sufrimiento: la necesidad y el anhelo por un mundo nuevo y distinto; ante lo cual el arte nos permite probarlo, sentirlo y vivirlo efímeramente, con lo cual, cada vez queda un vacío aún mayor dentro de nosotros. El arte se vuelve entonces un alivio y un regreso a la depresión. Al saber todo esto, nos podemos dar cuenta de lo poco esperanzador que resulta entonces buscar un alivio filosófico en las artes, por lo tanto, ¿habría que renunciar a ella? La respuesta siempre será no; y es que el arte nos vuelve fuertes en cuanto más débiles somos en la vida, no es posible renunciar a nuestra última pérdida, el arte resulta ser eso en lo que el hombre se encuentra y desaparece a la vez.

Es preciso decir que el arte nos consuela y salva de lo absurda que resulta ser la vida, así como nos permite caer en un abismo del cual es imposible escapar, ¿sería preciso, entonces, dejar a un lado las creaciones artísticas y buscar un refugio en la ciencia? Aunque cierto es que la ciencia representa progreso en el mundo moderno, la ciencia no posee la capacidad de orientar la vida humana, el arte sí. Dentro de esta, es posible encontrar el impulso necesario para crear y destruir, para imaginar y para vivir. Porque el arte resulta ser más bien el inicio de la filosofía, porque la embriaguez es lo que nos guía a seguir buscando, porque para ser la filosofía el inicio de todo resulta más preciso pensar que el arte ha resultado ser el inicio de la filosofía, de filosofías pesimistas y otras llenas de esperanza, porque el arte nos lleva al mismo punto, la búsqueda del mundo ideal.

Poco me puedo considerar una artista, mucho menos una filósofa; pero sé que para Nietzsche un artista era solo aquel que creaba, y de crear cosas, (más precisamente escritos) sí me considero culpable; por lo que sé que sin sufrimiento ninguna palabra podría salir de mí, porque el sufrimiento resulta ser el mayor impulso para crear, así como el arte resulta ser también el regreso al sufrimiento, por lo cual nunca dejaré de escribir. El arte y la filosofía se impulsan entre sí, se elevan a lo que para mí resulta ser el mayor alivio de todos, un mundo que nunca deja de crear.

Referencias

Buckingham, W.; Burnham, D.; Hill, C.; King, P. J.; Marenbon, J. & Weeks, M. (2011). *El Libro de la filosofía*. Penguin Random House.

Cimaomo, G. (s.f.). La estética de Nietzsche: Voluntad de poder. *Apuntes de Estética*. <https://compartiendo filosofia.wordpress.com/2013/05/15/la-estetica-en-nietzsche-voluntad-de-poder/>

Cioran, E. M. (1996). *El libro de Las quimeras*. Tusquets.

Eco, U. (2007). *Historia de la Belleza* (M. Pons Irazabal, Trad.). Editorial Lumen.

Hernández, J. R. (2020). *Introducción a Nietzsche*. RBA Editores.

Leroy Valdés, M. (2008). Algunos rostros de la música. *Tratado escéptico-analítico sobre la música*. Universidad de Chile.

Nietzsche, F. (2018). *El Nacimiento de la Tragedia*. Createspace Independent Publishing.

Sánchez Durá, N. y Jarque, V. (1991). Entrevista: Richard Wollheim: historia y ruptura en arte. *Revista de Occidente*, (117), pp. 116-135. Tanaka, M. (2021). *Tetsugaku yogo zukan* (1ª ed.). Blackie books.

Copyright (c) 2022 Belinda Nictaha González Mejía.

Copyright (c) 2022 Belinda Nictaha González Mejía



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

Usted es libre de:

1) Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato. 2) Adaptar — remezclar, transformar y construir a partir del material para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de: Atribución — Usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

[ResumenDeLicencia](#)

[TextoCompletoDeLicencia](#)